

# Revista *de* literatura mexicana contemporánea

Mayo-Agosto 2016 Núm. 68-Año 22

*Non multa sed multum:*

Xavier Villaurrutia, novelista  
Rosa García Gutiérrez

Acotar *La tumba*, de José Agustín: la novela corta y  
sus mecanismos constructores  
Ignacio Ballester Pardo

A través de un lente oscuro: novela corta y fotografía  
en *Farabeuf*  
Jorge Iglesias

En la brevedad del cuerpo y de la escritura: *El camino de  
Santiago*, de Patricia Laurent Kullick  
Eva Valero Juan

La narcoviolenencia en Tochtli-visión: el discurso infantil  
como nueva episteme en *Fiesta en la madriguera*, de Juan  
Pablo Villalobos  
Juan Carlos Rozo

**Editoras invitadas de este número**  
**Anadelí Bencomo y Cecilia Eudave**

**DOSSIER**  
**Universidad Autónoma de Guerrero**

ISSN 1405-2687

00068



9 771405 268005



The University of  
Texas at El Paso



EDICIONES  
EON



# Contenido

---

- 7 Presentación. La novela corta en México  
Anadeli Bencomo y Cecilia Eudave

## HECHO EN MÉXICO

### Narrativa

- 13 *Non multa sed multum*: Xavier Villaurrutia, novelista  
Rosa García Gutiérrez
- 31 Acotar *La tumba*, de José Agustín: la novela corta y sus mecanismos constructores  
Ignacio Ballester Pardo
- 47 A través de un lente oscuro: novela corta y fotografía en *Farabeuf*  
Jorge Iglesias
- 61 De confinamientos: el manejo del espacio en *El apando*, de José Revueltas  
Cecilia Eudave
- 75 El modelo narrativo de la novela corta a partir de *La casa que arde de noche* y *Mazamitla*, de Ricardo Garibay  
Anadeli Bencomo
- 87 En la brevedad del cuerpo y de la escritura: *El camino de Santiago*, de Patricia Laurent Kullick  
Eva Valero Juan
- 103 *Bestiaria vida*, de Cecilia Eudave: novela corta, novela de laberintos, novela de lo inusual  
Carmen Alemany Bay

- 119 La narcoviolenencia en Tochtli-visión: el discurso infantil como nueva episteme en *Fiesta en la madriguera*, de Juan Pablo Villalobos

Juan Carlos Rozo

## DOSSIER

- I Presentación. Guerrero: antropología, literatura y lenguajes de la violencia en un contexto de pobreza
- IV Guerrero: diversidad cultural y pueblos indígenas  
Mario Octaviano Martínez Rescalvo
- XIV Pobreza, cosmovisión y estrategias económicas entre la población indígena de la Montaña de Guerrero  
Maribel Nicasio González
- XXIII Oralidad y narrativa de los pueblos indígenas de Guerrero  
Jaime García Leyva
- XXX La identidad de los pueblos originarios de Guerrero a través de su poesía  
María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve
- XXXVIII La temática de la guerrilla en la literatura guerrerense  
Judith Solís Téllez
- XLVIII La violencia como consecuencia de la pobreza expresada en la literatura guerrerense  
Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

## La violencia como consecuencia de la pobreza expresada en la literatura guerrerense

Silvia  
Guadalupe  
Alarcón  
Sánchez\*

Universidad Autónoma  
de Guerrero

### Resumen

En todo México se ha desatado una ola de violencia que se ha agudizado en los últimos años. Sin embargo, hay estados en los que la muerte violenta se ha recrudecido debido a situaciones múltiples como la pobreza, la orografía accidentada que hace difícil la comunicación, la falta de industrias y de trabajo, la corrupción del gobierno y de la policía, entre otras. Una consecuencia de ello ha sido la completa alienación en la que el pueblo se ha sumergido. Los diarios locales dan cuenta de todas estas tragedias, que en su mayoría han quedado impunes. Una gran parte de la literatura actual ha sido observante de este fenómeno y ha transitado por varias temáticas cuyo eje es la violencia.

**Palabras clave:** violencia, pobreza, literatura actual, Guerrero.

### Introducción

La pobreza en Guerrero ha sido parte consustancial del estado. Sin duda, una consecuencia de ello lo representan los índices oficiales que muestran los últimos lugares en educación y la violencia extrema de cada día; si las necesidades primarias no son atendidas, la lectura queda en últimos lugares, lo que implica que los lectores sean escasos. Existe un fenómeno que no ha pasado desapercibido y que se ha ido incrementando día con día: el cierre de negocios y la pérdida paulatina de trabajos, lo cual redundará en mayor pobreza. Esto no ha impedido el desarrollo del arte y de la literatura, pero sí ha dejado su impronta en las diversas expresiones de la violencia: psicológica, verbal y física, y por supuesto la actividad del narcotráfico, por indicar las más evidentes.

El presente trabajo tiene por objeto establecer una aproximación a la literatura sobre la violencia que ha marcado a nuestro país, en particular al estado de Guerrero. Se han elegido obras que narran el narcotráfico debido a que muchas de ellas se han generado en torno a este tema. Se han atendido estrategias, recursos y procedimientos relevantes en las diferentes producciones a partir de un análisis del trabajo de interpretación que los autores realizan de sucesos contemporáneos

relacionados con el narcotráfico. La escritura es mediatizada por el detonante de la imaginación, de la memoria y sobre todo de la realidad. Una parte de la literatura actual —mediados del siglo xx y la primera década del XXI— se ha dedicado al estudio del narcotráfico, ya que es un problema acuciante que nos lacera cotidianamente. Aquí se estudian obras de autores que son representativas de esta problemática, tratando de esclarecer cómo incide la pobreza en la literatura; de qué manera se representa, sobre todo en las obras con tema de narcotráfico; cuáles son las formas de manifestarse, y si existen o no características literarias que indiquen literariedad. Este texto aborda algunos tipos de violencia, pero la que más se presenta es la producida por el narcotráfico, de ahí que a algunas de las obras elegidas se les haya otorgado mayor atención que a otras. Una de las pretensiones es que, como lectores, tomemos conciencia y una postura frente a lo que está ocurriendo. Otra más es reflexionar acerca del tipo de escritos que se están generando; es decir, indagar en sus particularidades literarias. La propuesta al presentar este tipo de literatura es invitar a la reflexión en torno a los hechos violentos que se ofrecen a través de la imaginación y del lenguaje, una literatura que muestra el sufrimiento y el dolor para conducir a una posibilidad de cambio para nuestro país. La imaginación va unida a la esperanza. Dice Carlos Fuentes: “Pensemos en una sociedad sin literatura, sin lenguaje, sin imaginación, es una sociedad perdida...”<sup>1</sup>

### La literariedad en la narrativa con tema de narcotráfico

El análisis literario, a través de la teoría de la recepción, define las características que con-

ducen al estudio de la literariedad considerando el efecto en el lector; esto es interesante en la medida en que, desde un poco después de mediados del siglo xx, empezaron a publicarse novelas con tema de narcotráfico; en la actualidad, estas obras han estado presentes en el imaginario mexicano, pero particularmente en el guerrerense.

El objeto de estudio son algunas obras literarias pertenecientes a la segunda mitad del siglo xx e inicios del XXI. Esta es una investigación de largo aliento que tiene como fin relacionar las obras literarias con el periodismo de investigación o narrativo. Un tesista colabora realizando trabajo de campo consistente en entrevistas a algunos escritores que han trabajado el tema de la violencia. El análisis literario muestra, a través de un estudio inmanente, las estrategias narrativas que el autor ha utilizado para ficcionalizar la violencia. Se dice que esta literatura es realista pero, ¿dónde queda la parte de ficción que le corresponde? Por presentar los hechos de manera cruel y descarnada, ¿es valiosa? Tal pareciera que al narrar los acontecimientos de esa forma demeritara su valor porque se reproduce mecánicamente, con un entusiasmo primitivo. Sin embargo, es válido hacer la pregunta si existe otra manera de representar la violencia originada en el narcotráfico. Su mundo cruel y despiadado, con innumerables muertes, cadáveres insepultos y cuerpos desmembrados, parece no dejar oportunidad para hacerlo de otro modo, y esa es la manera que han elegido muchos escritores para presentar su obra. La realidad es un problema, no un asidero. Debe ser reinventada por la literatura, no retratada. La narrativa con esta temática produce mecánicamente, en silencio. Ahora es un recuento crudo; los escritores presentan detalles brutales en su afán por acercarse al público.

Existen otros tipos de violencia que tienen que ver con golpes, maltratos, sufrimiento psicológico. Los narradores insisten en ella presentándola como característica de los pobladores originarios de la región, con

<sup>1</sup> Notimex. “México no tiene monopolio de narco ni corrupción: Fuentes”. 15 de marzo de 2009. *El Universal*. 15 de marzo de 2009. [http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/583828.html].

una beligerancia que se limita a mostrar a los indígenas con muchísimas carencias. Este aspecto aún no ha sido resuelto y se enarbola en varias ocasiones. La pobreza determina la vida y el destino de las personas y esto se ve presente en varias obras que provienen de la pluma de narradores como Roberto Ramírez Bravo, Noé Blancas Blancas y Fortunato Blancas Blancas, oriundos del estado de Guerrero.

La mayoría de las novelas y cuentos aquí trabajados responden a una inmediatez. No todos son reconocidos por su calidad literaria; la fuerza radica en los testimonios, ficcionales o no, de los desatinos del ser humano. Es muy cierto que el entorno actual nos ha hecho cambiar la manera en que vemos las cosas: nuestra vida ya no es igual después de tantas muertes. Y así lo ha representado la literatura. Los escritores se han sensibilizado ante tanta violencia, ante el morbo con que los reporteros gráficos muestran crudamente cientos de cuerpos descuartizados.

En años anteriores, la mayoría de las novelas que se habían escrito sobre el tema del narcotráfico pertenecían a la frontera norte de México; ahora la violencia se ha generalizado en todo el país: ya no existe un espacio en donde el narcotráfico no haya ingresado. Ejemplos de escritores norteros son Élmer Mendoza, Víctor Hugo Rascón Banda, Federico Campbell, Gabriel Trujillo Muñoz, Luis Humberto Crosthwaite, Juan José Rodríguez, Eduardo Antonio Parra y Luis Felipe G. Lomelí, entre otros. Este tipo de literatura —que algunos consideran un subgénero— es la llamada narcoliteratura; algunos escritores están de acuerdo con esa tipificación, otros no. En la actualidad se ha vuelto un lugar común, y tal vez sea una advertencia de que se han empezado a minar nuestros escasos valores, provenientes de una sociedad en decadencia.

Otro interés, basado en la teoría de la recepción, radica en estudiar el tipo de lectores que está construyendo y utilizando, y se piensa de inmediato que puede ser una gran can-

tidad debido al creciente número de obras que han surgido en las últimas décadas sobre este tema. Lo interesante es el efecto que tienen en los lectores. El cine y la televisión han dominado la atención de estas actividades presentando una figura cercana a un héroe en relación con los inmensos bienes y el poder que poseen los narcotraficantes, pero no han insistido en el dolor intenso que han ocasionado sus actos a miles de personas, de manera directa e indirecta. Con los acontecimientos diarios, el pronóstico sugiere que se prolongará por tiempo indefinido. Desde el punto de vista literario, la reflexión es si esta producción perdurará por la actualidad de los hechos o por su calidad.

La selección presentada a continuación muestra ejemplos de esta literatura engendrada en la pobreza que deviene violencia y que se ha convertido en costumbre, en donde padecen especialmente las mujeres, signándolas para el futuro:

Chana tenía un chilar allá en la falda del cerro; digo, era de sus padres, pero ella lo cuidaba y lo trabajaba. Muchas veces yo iba a ayudarla y nos pasábamos las horas juntas. En ese chilar, la noche que nos pasó aquello, habíamos quedado de vernos con Benja y Lencho. Nos íbamos con ellos...

Sí, nos íbamos con ellos. Chana se iba con Benja. Ya tenían un tiempcito de novios y, pues la verdad, ya les urgía, pero no tenían dinero para casarse. Cuando ella le dijo que se casaran, él le contestó: “las cosechas en esta tierra no dan ni para comer, contímás para casarse. Si me quieres, te vas conmigo así”. Y sí, sí lo quería. Lo quería mucho, por eso se iba con él. Yo me iba con Lencho porque Chana era mi amiga y no podía dejarla sola...

De pronto, oímos un ruido como de cascos de caballo. Yo creo que pensamos lo mismo ella y yo, o sea que podía ser Chucho Mojica o el Chino Paulino, que iban a dar una vuelta por la falda del cerro; también pensamos que ni Lencho ni Benja tenían caballo, ni a quién pedirselo prestado...

Nomás cuando lo vimos enfrente. Era un jinete vestido todo de negro, montando un caballo negro. Solo pudimos verlo por los ojos. Sus ojos, que eran dos brazas rojas de un color intenso y que brillaban tanto que pudimos verle en la cara una risa lépera y grosera...

Cuando contamos lo que podíamos recordar, no nos creyeron. Dijeron que nos habían arrastrado los novios, y la gente nos puso “Las Arrastradas”. Isidro, mi hermano, dijo que qué Diablo ni qué la fregada, y le fue a gritar a Lencho que porqué me había hecho eso, y que si era tan hombre, nomás se asomara tantito a la calle. El pobre de Lencho nomás esperó una oportunidad de salirse de la casa y corrió pa'l Norte. Hasta hoy es que no regresa...

Fueron los muchachos del pueblo los que trajeron la noticia que casi me desgarró el alma: que estaba tísica, o tuberculosa; total, para el caso da lo mismo. Lo cierto es que se iba consumiendo poco a poco; su cuerpo tenía la piel untada al hueso, como vaina de comba seca... (Urieta 9).

En este ejemplo son notorios dos aspectos: uno de ellos está relacionado con el imaginario de los pobladores; la pobreza va marcando las pocas oportunidades que tienen para salir adelante y, ante esto, deben conformarse. Otro aspecto es la violencia física que sufren las mujeres. En este tipo de circunstancias, y generalmente en estas regiones, toda la culpa se descarga en ellas, sea o no cierto. De este modo, las mujeres soportan una doble culpa: la que tienen por su género y la que el varón les comparte.

La oralidad es una característica de esta narrativa, que también se muestra en el siguiente fragmento:

Me encanta el olor de los chichiguachis, tanto como el de las pipichas, el del epazote, el de la hierbabuena. Ahora que me acuerdo, mi abuela tenía de todas esas plantas sembradas en su patio, al lado de unas amapolas preciosas que un buen día desaparecieron y le quitaron el color al jardín, cosa que nunca nos explicaron. Pero

ahora no me gusta olerlo porque me atrae los recuerdos de la infancia. La pobreza de todos los días, con la mesa servida apenas con platos de frijoles acompañados con esas plantas en el centro de la mesa y un vitrolero de jumiles con su hoyito en la tapa para que los bichos no se murieran. Quién sabe cómo era que lo asimilaba, pero un día el mudo me explicó eso de la jodidez. Y quiso decirme que la miseria es la mejor escuela. Que te enseña a valorar todo lo que tienes y a entender a los demás. Y supongo que tenía razón, o a lo mejor trataba de justificar su condición doblemente miserable, pues no sólo no tenían ni qué comer en su casa, sino, aparte, nadie lo escuchaba, lo que es peor. Sólo yo, que ahora no soy escuchado por ninguno.

...porque le falta un lucero, y ese lucero eres tú... (Villanueva 17 y 18).

Este tipo de experiencias son cotidianas y muestran el desamparo y la tragedia que envuelve a miles de personas que diariamente sufren por la pobreza extrema:

¡Te pedí tantas veces que dejaras eso! ¡Te lo supliqué tantas y tantas veces! Presentía que las cosas terminarían mal. Y míranos ahora. Separados para siempre. Este es el peor castigo, no volver a tenerte ya nunca otra vez... No sé cuánto tiempo aguante aquí encerrado sin ti. ¡Sin ti! Mi Dulcinea, mi Matilde, Mi Julieta, mi Beatriz... ¡Por qué nunca entendiste! ¡Qué te costaba! ¡Por qué... por qué no me quisiste! ¡Por qué nunca llegaste a quererme! ¡Por qué yo sí te quiero tanto! ¡Por qué es tan mierda la vida! ¡Ahora sí estoy solo! Volteo y me veo infinitamente solo. Ahora sí que no tengo nada. Ni siquiera tantas ganas de vivir. Ya para qué. Ya para qué chingados me sirve la sangre, para qué me sirven los ojos y las manos... y mis ansias...

El este narquito también se anda clavando conmigo. A éste sí me lo voy a escurrir. Ayer me dejó mil quinientos pesos y ni siquiera se quedó al final. Aparte las fichadas que le doy. Éste sí tiene lana. Y para nada que pienso entrarle al negocio que me propone. Yo no le hago a eso ni me gusta la droga. Bueno, todavía no. Él dice

que deja buen billete. Y se ve que sí. Pero orita no quiero complicarme más las cosas. Jmm, ila acalabrada que le di cuando le dije que si seguía en lo mismo lo iba a echar con la Judicial! Se aplacó, siquiera por un rato. De todas maneras, él me deja mi buena propina. La chingadera es que está asqueroso. Y apesta. Pero, bueno. No todo va a ser a mi gusto”.

—¡Qué horror! ¿No vieron cómo la dejaron? La hicieron picadillo a punta de balazos. Dice el periódico que le metieron como veinticinco ¿han de creer? Tanto era su coraje. Yo ya sabía que ese chavo le iba a acarrear problemas. No le dije nada porque de todas maneras no me iba a creer. Iba a pensar que era por envidia, porque yo quería ganarme esos billetes que le daban. Pero no. Yo gracias a Dios también tengo mi pegue. Diosito castiga las malas envidias. Y ya ven. Tan buena moza, andaba fichando siempre toda la noche y yendo y viniendo al privado. Se *avorazó*. Anduvo así desde que llegó, ya iba a cumplir un año ¿verdad? ¡Qué rápido se pasa el tiempo! La más jovencita. Pero precisamente por eso le pasó lo que le pasó. No, esta vida hay que saber capotearla. Sobre todo andando en estos trotes. Yo he traído un chingo de judiciales ¿y narcos? Así, mira. Y aquí estoy, vivita y culeando. Pero hay que saber mover el abanico.

Y luego qué amolada le dieron al pobre pen-dejo ese que venía a verla todas las mañanas. Le van a echar varios años de cárcel porque ni modo que pueda más él que los narcos. Es un pobre estudiante muerto de hambre, ella nos dijo que era huérfano ¿no? Fíjate. No, ahí se va a quedar refundido el pobre. Ora imagínate, andando de noviecito con una... Porque le traía sus flores, de esas ya discontinuadas que tiran en el mercado, pero le traía. Y le cantaba, la sacaba a domingear. Andaba bien perdido. Por eso bonito le pasó. Yo una vez los encontré ahí afuera, como a medio día, sentados en la banquetta, le estaba leyendo unas poesías ¿tú crees? Y la otra babosa oyendo. Le digo ¿qué no te da vergüenza? Y no, ni caso me hizo. Estaba también de enamorada. Al fin que era una chamaca (Blancas 30).

Ninguna actividad escapa del pulpo del narcotráfico. Ha sido evidente que ni hombres ni mujeres, de cualquier edad, están a salvo. Los narradores son directos; utilizan la oralidad en el manejo del monólogo y el diálogo ofreciendo verosimilitud. La realidad es una preocupación y es descrita involucrándose en los problemas actuales que aquejan a nuestro entorno; un ejemplo de ello es la obra de Roberto Ramírez Bravo, donde los problemas de violencia y corrupción están presentes como un recordatorio de nuestro derredor. El dolor y la crueldad se han asentado en nuestras vidas; la muerte violenta y diaria es ahora nuestra realidad:

A los doce años, Toño “Pachacuás” mató a su padre, a los 14 a su abuelo y a los 16 a uno de sus vecinos. Nunca estuvo mucho tiempo en la cárcel porque la primera vez se dijo que había sido un accidente, la segunda que era menor de edad, y en el tercer asesinato no hubo nadie que testificara en su contra a pesar de que todos en el callejón sabían que él había matado al Olivas.

Así que apenas entrado en la mayoría de edad, era un asesino profesional. Siempre drogado, era el rey del barrio, asaltaba transeúntes, entraba a las casas para robar y se apedreaba con los vagos del barrio del Pozo de la Nación. Vendía marihuana y pastillas, dismantelaba carros y asustaba a las señoras. A veces, sin mucho afán, se apostaba detrás de un poste con El Piojo para agarrarles las nalgas a las muchachas que salían de sus viviendas rumbo a la secundaria.

Por eso a nadie le sorprendió encontrarlo muerto una madrugada de agosto, con los ojos abiertos y todo el pecho destrozado como un marrano...

Asunto Santiago se preocupó mucho cuando vio llegar la camioneta de los policías frente a su casa. El Pachacuás había asesinado a su hermano el Olivas siete meses antes y, en consecuencia, él era el principal sospechoso del crimen.

—Yo no hice nada, comandante. Ese día estuve encerrado viendo la televisión, yo solito en mi casa.

El comandante sonrió: “No tiene coartada”. Pensaba que la muerte del Pachacuás no era un asunto aislado y podría conectarse con la red local del narcotráfico y eso a él le serviría mucho, pues no sólo se trataba de resolver el caso sino de ir más allá, asestándole un verdadero golpe al crimen organizado... (Ramírez “¿Quién mató al Pachacuás?” 66).

A pesar de que la pobreza es uno de los factores que conducen a la violencia, los narradores nos hacen ver que no existe otra forma de vivir sin delinquir. La pobreza es el destino que les conduce a una muerte violenta.

La visión del que mata, del que secuestra, se presenta de manera cruda, haciendo ver que sus acciones responden de manera natural, sin remordimientos, como se presenta en “Retazos de un pueblo”:

La carretera es una culebra negra, allá lleva los sueños de las gentes... el calor aturde los pensamientos, los emboruca, mas mirando la calina me dio a pensar: cada uno tiene su valor, su valor que tenemos no es Dios quien nos lo da, pero ese valor del que mucho vale, el que no tiene lo puede agarrar para su beneficio, así lo pensé, así lo dije a mi compadre, así fuimos por el hijo del patrón. Encuentro me dijo el compadre, encuentro le voy a poner cuando lo platíco. Era temprano, el día no iba adelantado, ahí donde se mira ese monte estaba mi compadre, yo allá de ese costado, con el burro listo para echarlo a la carretera cuando su camioneta pasara, mi compadre chilló y yo le di al burro, lo sacamos a punta de machete; porque aunque el compadre dice que le sabe al manejar, yo en nunca lo he mirado subido en el volante. En el burro lo llevamos bien amarrado, bien desmayado por el golpe. Le echamos aguardiente para que se despertara, de su teléfono llamamos al patrón, él no creyó y cuando le pasamos al joven ya fue otra cosa, hasta su desprecio echó de lado, nos dejó el dinero donde le dijimos. Si

matamos al joven fue porque no tuvimos esa precaución de taparnos las caras a la hora del encuentro (Aréstegui 33-34).

Existe otra forma de narrar donde las estrategias literarias tienen presencia y aunque está mezclado con el habla cotidiana, se da lugar a la utilización de un lenguaje más cuidado, donde las figuras retóricas tienen su espacio:

Hace tanto tiempo ya que salimos de casa. Yo era el más pequeño de mis hermanos y cuando supe que se iba no quise quedarme solo y salí corriendo tras sus pasos. Recuerdo que lloraba, no sé por qué, y mi llanto me daba más pena a mí que a él. Era una mañana brumosa aquella, recién lavada por la lluvia, y el gris atmosférico destacaba al verde tierno de las plantas y a los morados de las bugambilias. Hacía frío, me acuerdo bien, y en el aire flotaba la tristeza, la misma que a veces me acompaña y se me aparece entre los árboles de otoño o en los jueves nublados. Ese día cayó una nieve suave.

No hubo palabras, sólo un beso en la frente, apenas un silencio que se hizo grave y que fue creciendo poco a poco, una mirada austera, una ceja arqueada y un arrastrar de zapatos por el suelo. No hubo nada más, nada más que mi llanto, un grito inmóvil que salía de mi boca pero que no alcanzaba a llegar a ningún oído. Hace tanto que salimos de casa, que siento que he perdido mi infancia y que mis recuerdos se revuelven y se confunden con los sueños, y que los árboles y los rieles del ferrocarril son la misma cosa, y que los higos y los pinos se parecen; y no sé entonces si nuestro viaje en una carreta, cuando los niños nos apedreaban mientras subíamos a la cima, es algo que quedó en el pasado o que nos espera en el futuro. Pero lo sigo. Las noches en este lado del país son hermosas, más que las aventuras nocturnas que vivía con mis hermanos y los perros en el patio paterno. Yo era un niño cuando salimos, por eso siempre tuve dificultades para seguir sus pasos, y él caminaba rápido. Había días en que lograba encontrarlo solamente por

la huella de sus pisadas, que cambiaban poco a poco, a veces dibujando la suela de un par de zapatos o de sandalias, y luego la de unos tenis, o después las botas, o a veces simplemente los dedos y los pies arqueados, rasgados por las piedras del camino. Con el tiempo he aprendido a distinguir su presencia aunque se pierda entre la gente, y a escuchar sus pensamientos colocando la cabeza en la dirección en que corre el viento. De tarde en tarde me mira, y encuentro en esos ojos viejos el dolor profundo que no cuenta a nadie, y la decisión absoluta de seguir avanzando.

A veces dice:

—Ya vamos a llegar.

Entonces atisba cómo voy siguiendo sus huellas en la distancia, y sus ojos brunos tratan de reconocermé, como si hubieran perdido memoria de mi existencia y sólo mi obstinación me hiciera familiar ante él. Es como si se preguntara quién soy, y qué razones tengo para seguirlo. Lo he acompañado en la ciudad, en el campo, en las noches estrelladas y en las sombras infinitas de las noches más largas de mi vida; entre los contenedores de basura donde se pelean los perros, en los arroyos de aguas negras y en los pueblos llenos de nieve; entre los pastores y entre los vagos del subterráneo.

Lo que nunca olvido es el frío que agita mis quijadas en las vigilias de invierno y la niebla que brota de las alcantarillas; ni las muchachas tiritando con sus ropas minúsculas; ni el silencio de aquellas calles sin nombre y sin luz que tuvimos que pasar (Ramírez *Hace tanto tiempo* 1-2).

Debido a que no utiliza un lenguaje áspero y cruel, la pobreza no se nota de inmediato. Tras las palabras de un narrador niño se va perfilando una vida de pobreza en la que el padre debe emigrar para tener posibilidad de ofrecerles comida. La violencia está contenida detrás de las palabras y es posible notarla en frases como: “muchachas tiritando de frío”, “contenedores de basura donde se pelean los perros, en los arroyos de aguas ne-

gras”. El sufrimiento de un niño por seguir a su padre es la causa de esta violencia.

Las metáforas han dejado de dar cuenta de lo bello: ahora respaldan lo duro, la violencia, el tema actual de nuestra vida. El escritor o escritora no se detiene ante las palabras duras, ante las imágenes perturbadoras, como en el caso de Iris García, que es una periodista joven:

Tanto pedo por otro pinche puto, piensa Jesús Palomino Alberto, alias Chucho el Loco, comandante de la Policía Judicial del Estado, mientras sale del privado del jefe. Le duele la cabeza. Necesitaba dormir un par de horas más para librarse definitivamente de la cruda. Pero un reportero entrometido interrumpió la siesta.

Dentro de la oficina, el licenciado Martín Flores Romero, director de averiguaciones previas de la Procuraduría, deposita el periódico parsimoniosamente en el cesto de la basura. Él tampoco se ha recuperado de la cruda y no está de humor para contestar preguntas. Mira con desgano al reportero, se arrellana aún más en el sillón y reacomoda las piernas sobre el escritorio.

—Es el quinto —insiste el periodista—. Lo dejaron en una bolsa de basura enfrente de su casa (...)

—Hoy es el operativo en los bares de jotos. Al procurador le urge encontrar un culpable. A él también lo están chingando los medios con esto de los muertos —le recuerda al licenciado Flores, con la esperanza de ahorrarse la juerga de esta noche (...)

Chucho el Loco lleva una semana sin llegar a su casa, manteniéndose despierto a punta de rayas, para cuidarle el culo al director de averiguaciones previas.

—No vamos a ir con ellos, pero hazles un encargo a los muchachos: si descubren quién es el mataputos, que le den un abrazo de mi parte, por hacerle un favor a los machines— ríe.

A Chucho el Loco no le hace gracia el chiste. No entiende cómo alguien puede hacerse pendejo de ese modo: ir al Arcelia es hacerle de nana y alcahuete. Después del tercer trago, Flores lo manda por La Cony, un travesti moreno de pelo oxigenado que la hace de fichera en El Zarape. Él debe estar pendiente del hocico de todos los presentes, porque si alguien se atreve a señalar al jefe que le gustan las viejas con regalo, termina con las tripas de fuera, por tucharlo de joto (García 29-31).

“Una perra brava”, de Offir Damián Jaimes, es un relato con temática netamente política donde se hace presente la violencia tal y como lo podríamos imaginar. Se sabe que las elecciones siempre desembocan en un ambiente tenso, lleno de anomalías, en donde la única afectada es la sociedad misma. Tras la campaña política para elegir al nuevo presidente municipal, ésta de pronto tiene un tono agresivo. Ambos candidatos, Rubén y Tomás, hacen de todo para acaparar el mayor número de simpatizantes y así ganar la presidencia, sin mencionar las arbitrariedades que están dispuestos a cometer.

Durante las elecciones, una serie de altercados se hace presente, pues en el preciso momento en que éstas se efectúan, se avisa que en uno de los pueblos hay discrepancias, por lo que Nicolás, el protagonista, y demás funcionarios se trasladan a Tziringa, en donde encuentran justo en el centro de la cancha de basquetbol, frente a la comisaría, un cuerpo tapado con un rebozo y un charco de sangre a su lado. Es la muestra de violencia que desafortunadamente deriva en muerte.

En este marco, la violencia es parte activa de la estructura social; no es sólo un instrumento o medio de lucha, sino sobre todo un modo de conflicto y muerte:

Martín bajó la vista y habló.

—Oye, Nicolás, estos *cabron* 's ya se tardaron.

—No será la primera vez... ¿Qué marca la convocatoria para casos como éste? Contestó con cierta ironía.

—No... No marca nada. Hay que esperar. Hay que seguir lo que marca la convocatoria, esperar a que se instalen todas las casillas y comenzar a sesionar. Si hay *pedo*, pues habrá que ir y resolverlo. A todos nos conviene sacar bien este...” (Damián 15).

Existen características comunes en los personajes de las novelas que son resultado de los acontecimientos diarios, como la notable pérdida de valores humanos. No hay un plan concreto para dar fin a esa problemática. Aquí no existe una fuerza homogénea que pretenda enfrentar un flagelo que azota a la mayoría; todos lo padecen de una u otra manera, ya sea quienes la sufren en carne propia o quienes son testigos de lo que cada día se transmite a través de los diferentes medios de comunicación. La violencia es ahora parte de nuestra cotidianidad, por eso la aceptamos y nuestra vida continúa sin que meditemos en el alcance que está teniendo. La literatura es una de las formas artísticas que ha sido marcada por esta presencia, que por momentos se muestra invencible.

Estamos ante el recuento de la vida diaria, con la violencia como un eje importante que define la trama y el lenguaje, acompañada de técnicas narrativas que agilizan la historia y que dan cuenta de un trabajo profesional. Varios personajes son representativos de aquello contra lo que lucha el hombre: pobreza, injusticia, afán de poder, políticos corruptos. Estos personajes pueblan las páginas de las obras. Denuncian la corrupción y la violencia, así como las muertes suscitadas por el afán de poder; lo trágico es que son escenas retomadas de nuestro contexto:

Uno de los principales valores que la estética de la recepción ha devuelto a la crítica literaria es la noción de historicidad como factor intrínseco al desarrollo textual... la mayor parte de las metodologías que se han sucedido a lo largo del siglo XX, al centrarse en la base lingüística del lenguaje literario, han acabado por privar a la obra de su situación histórica... a la es-

tética de la recepción lo que le interesa no son los orígenes... sino las relaciones que se desprenden de los mismos [los significados] y que sólo son perceptibles en el proceso receptivo (Gómez 239, 240).

### Conclusiones

Las obras analizadas manifiestan hechos que presentan la deshumanización en la que vivimos. De tanto oír y ver esos acontecimientos, se han vuelto costumbre y no les otorgamos el valor exacto que deben tener, hasta que nos agitan sus vientos de violencia en carne propia. Todo se resume en el ansia por el poder, en el que la muerte de uno explica la supervivencia del otro. Aunque las obras tengan en común una misma trama, la vida, la realidad ha sido muy fuerte, de ahí la necesidad de llevar las historias al papel. Estas narraciones sólo pueden ser asimiladas, interpretadas y valoradas por un lector competente que comparta y comprenda los acontecimientos que se han relatado. El dolor y la crueldad se han instalado en nuestras vidas; la muerte diaria es ahora nuestra condición. Ello conlleva el uso de un lenguaje áspero, apropiado para los temas que se muestran. Se nota la preocupación existencial por la vida actual, la deshumanización, la incertidumbre ante los sucesos diarios. En momentos de crisis como los provocados por las guerras o por la violencia extrema, como sucede actualmente, la literatura ha reflexionado presentando hechos reales, ficcionalizándolos y mostrándolos a los lectores con el fin de lograr un llamado a la concientización.

Haciendo un recuento estilístico formal acerca de la poética de esta narrativa, concluimos:

1. La narrativa de las obras del narcotráfico no responden a los cánones de literariedad. Son pocas las que presentan una preocupación por el uso de estrategias narrativas.

2. El modelo de novela del narcotráfico responde a un momento coyuntural que ha logrado sostenerse debido a que reproduce los problemas inmediatos.
3. Falta una teoría literaria adecuada para el estudio de las novelas del narcotráfico.
4. La temática y el formato de la mayoría de las obras sobre el narcotráfico se repiten sin aportar novedad.
5. El tema del narcotráfico está ligado y su-peditado a otros saberes como el social, el económico, actividades como la publicidad, la mercadotecnia, etcétera.
6. El actual sistema económico-político y su imagen utilizada en los medios masivos de comunicación ha propiciado la deshumanización, la corrupción y el enaltecimiento de la figura del narcotraficante como un héroe.

### Fuentes citadas

- Aréstegui Manzano, Emiliano. "Retazos de un pueblo". *Cultura de Veracruz. Revista de Literatura Contemporánea* 43 (2009): 33-34.
- Blancas, Fortunato. "Del modo que por tu causa quedo". *Zona cero* 8 (2007).
- Damián Jaimes, Ofir. "Una perra brava". *Hojas de Amarte. Arte y cultura de Guerrero* 5 (2001): 13, 16.
- Fuentes, Carlos. [www.sintesisdigital.pue-mx.com/MuestraNoticia]. Consultado el 17 de abril de 2012.
- García Cuevas, Iris. "Gatos pardos". *Blanco Móvil* (2008): 29-31.
- Gómez Redondo, Fernando. *La crítica literaria del siglo XX*. España: EDAF, 1996.
- Ramírez Bravo, Roberto. *Hace tanto tiempo que salimos de casa*. México: Praxis, 2005.
- . "¿Quién mató al Pachacúas?" *Sólo es real la niebla*. México: Praxis, 2008.
- Urieta Rodríguez, Gregorio. "Chana". *Cuentos y poemas triunfadores del Certamen María Luisa Ocampo 1997*. México: Dirección de Cultura Guerrero, 1997.
- Villanueva González, Elino. "Vuelta al sur". *La isla de la sal*. México: Gobierno del estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2006.



Luis Vargas  
"Silla vacía, regresión"